

Víctor López Cámara <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Profesor Investigador. Departamento de Atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México DF, México..

# La gran Tarea

López-Cámara V.<sup>1</sup> . La gran tarea. Rev Estomatol Herediana. 2012; 22(3) 189-90.

Decidir lo que se ha de hacer el resto de nuestra existencia y que determinará en grado mayúsculo un modo y hasta un estilo de vida, se toma en nuestra cultura en una etapa de muy temprana juventud. Quien opta por dedicarse a la odontología como la gran aventura alrededor de la cual girará su biografía, ha tomado una determinación que lo obligará, como en muchas otras carreras, a asumir una serie de decisiones que frecuentemente no son previstas con suficiente anticipación ni fundamento. Enterarse de los principales aspectos que la odontología presenta actualmente en nuestro país, resulta indispensable para acometer esta gran elección.

Los propósitos de la práctica de la profesión obviamente coinciden con los de las universidades que los forman, en cuanto a que ambas buscan desenlaces similares. Las metas de las facultades de odontología se han expresado en términos de formar un egresado capaz de enfrentar y resolver los problemas de salud bucal del país, así como preparar un odontólogo competente para ingresar al mercado de trabajo. Por una parte, el reto es vencer los obstáculos que todavía no se han superado y que hacen que hasta ahora no se haya logrado una salud bucal aceptable para la mayoría de los mexicanos. Los índices de salud bucal de la población de este país no han mejorado sustancialmente, excepto para quienes viven en lugares donde se incorporan las diversas formas de utilización del flúor, lo cual significa que el impacto, tanto de los antiguos como de los nuevos odontólogos, no ha sido suficiente para lograr este propósito. Por otro lado, se ha visto que el ingreso al mercado de trabajo de los nuevos odontólogos es significativamente pobre, ya que en el decenio de 1990 al 2000, del total de odontólogos registrados en el país, solamente el 51% de ellos se encontraba en la práctica activa de la profesión.

Las actividades profesionales que se traducen en los servicios que la profesión proporciona, se han dirigido principalmente hacia la eliminación del daño causado por las enfermedades, así como a la restauración de lo que ha sido destruido por ellas. Aunque el gremio declara que la prevención es la parte más importante de la práctica, hasta ahora no se ha conseguido que este tipo de actividades se cumplan satisfactoriamente. El

modelo tradicional de ejercicio profesional prevalece, trayendo como consecuencia que la mayor parte de la población mexicana no esté recibiendo la atención que requiere.

Aunado a lo anterior, la situación económica del país ha producido un conflicto en el mercado de trabajo, que no permite la ampliación de las mismas prácticas tradicionales, que ahora solamente son eficientes en manos de los odontólogos anteriormente instalados con éxito. Es decir, este modelo de servicio permitió y aún permite a algunos profesionales que se instalaron con anterioridad que continúen llevándolo a cabo; adicionalmente, debido a la situación económica prevaleciente en el país, este mercado de trabajo se ha visto copado ya en sus posibilidades de demanda de la mayor parte de los pacientes. Esto ha traído como consecuencia que el acceso a la práctica tradicional de los odontólogos de reciente egreso se encuentre en graves dificultades. Se calcula que cuando menos el 60% de un promedio anual de casi seis mil egresados de esta carrera no logran incorporarse a la práctica profesional.

El reto a que se ve sometida la profesión en este momento, es el de buscar otro tipo de ejercicio de la profesión que permita proporcionar servicios que fomenten la salud y se anticipen a la enfermedad, así como que sean más accesibles desde el punto de vista económico para la mayor parte de los posibles pacientes. Este reto para lograr incorporarse con menores dificultades al azaroso mercado de trabajo, es vital e imperioso para los recién egresados, ya que cuentan con menor experiencia que los ya establecidos, así como con menor aceptación de los pacientes que poco se aventurarán a ser tratados por “otro odontólogo que no conocen”

La participación de la mujer en la odontología mexicana ha tenido un gran auge en los últimos años. En 1982 el porcentaje de mujeres practicando la profesión en la Ciudad de México era de un 29%; diez años después, en 1992 esta proporción aumentó a un 39%. Para el año 2002 su presencia en la odontología se vio incrementada a un 44%. El porcentaje de estudiantes

mujeres en 1991 fue de 63,8% incrementándose para el año 2000 a un 66,2%. Es decir, cada día se incorpora en mayor medida una cantidad importante de mujeres a la práctica de la odontología. La equidad en la distribución de géneros en esta profesión se manifiesta cada día con mayor claridad. Anteriormente, por razones culturales que no de capacidades, la mujer se encontraba relegada a las funciones de asistente o de técnica dental. Esto significa que su participación ha ido ganando un lugar más trascendente, presentándose de esta manera una mayor equidad en las oportunidades.

En otro aspecto, la especialidad en la profesión ha sido una meta para una buena parte de los egresados. Frecuentemente la formación como especialista prepara al odontólogo para funciones y servicios que no todos los dentistas tienen la capacidad de proporcionar. Sin embargo poco se ha tomado en cuenta que el odontólogo de práctica general es el encargado de dar atención a los problemas más frecuentes e importantes de la mayor parte de los mexicanos. El papel de un buen generalista es básico para el desarrollo de una profesión completa y eficiente.

La investigación científica en el campo de la odontología en México ha recibido en los últimos años un impulso significativo. El total de publicaciones en revistas de circulación amplia y frecuente, entre los años 2001 al 2008, fue de 717, de ellos 637 artículos aparecieron en 42 revistas nacionales y 80 en 47 extranjeras. El total de primeros autores diferentes fue de 454;

de ellos 205 (45,1%) fueron del sexo masculino y 183 (40,3%) del femenino. La producción científica hasta ahora permanece pobre. El avance, aunque en este sentido es lento, significa que la práctica está cambiando en gran medida ya que la sola aplicación de técnicas, que aunque tal vez muy bien manejadas, omitían su explicación científica, indispensable para garantizar buenos diagnósticos y por lo tanto, tratamientos más adecuados. Esto nos muestra que el carácter científico de la profesión se ha visto reforzado. El reto para los nuevos estudiantes, es el participar activamente en su propia formación científica, para no solamente poder intervenir en el desarrollo de la ciencia, aspecto de por sí muy atractivo, sino de ser mejores profesionales capaces de razonar científicamente y con ello tomar mejores decisiones.

Si la experiencia nos demuestra en cualquier etapa de nuestra formación profesional, o aún en cualquier momento de nuestra existencia, que ésta ha sido una decisión que nos proporciona insatisfacción, aburrimiento o desdicha, es recomendable desde ese momento, cambiar el rumbo de esta aventura. Si en cambio, desde el principio nos percatamos que lo que hacemos nos interesa y nos provoca una curiosidad constructiva, o aún más, que ya como profesionales estamos teniendo una vida que nos produce entusiasmo, alegría, y suficientes satisfacciones, entonces hemos logrado el verdadero ÉXITO, es decir, hemos conseguido lo que seguramente deseamos en la vida.